

EL GRITO

- Acércate a la cama -dijo el viejo en un tono tan sumiso que pareció su última voluntad.

Le sorprendió tanta humildad. Estaba acostumbrado a cumplir todas sus peticiones pero esta vez no se movió. Había trabajado duro durante años en las fincas y estaba cansado de aguantar sus continuos desprecios y su mal humor. Así que permaneció junto a la puerta, recostado en la pared.

Días después montaría en cólera al enterarse de que a la concubina y al bastardo les había correspondido la mansión y las tierras fértiles del pantano.

- ¡Que te arrimes al lado de la cama, joder! –volvió a insistir.

Esta vez obedeció. La desdentada y putrefacta boca del agonizante emitió una carcajada cósmica y él, aterrorizado, despertó gritando en el psiquiátrico de la capital.

Jesús Claver Giménez